

Cambios de paradigma en el pensamiento feminista de EU^a

SUSAN ARCHER MANN*

FECHA DE RECEPCIÓN: 03/04/2013; FECHA DE APROBACIÓN: 12/08/2013

RESUMEN: Un número importante de feministas han notado una marcada división entre el contenido del pensamiento moderno feminista americano y los nuevos feminismos estadounidenses que surgieron en la posmodernidad. Esta transformación ha sido referida como un cambio de paradigma en el que las premisas previamente compartidas y las ortodoxias indiscutibles han sido derribadas radicalmente. Mientras que otras escritoras feministas han destacado el terreno en disputa entre estos nuevos feminismos, este artículo se centra en sus puntos en común. Sostengo que el *quid* de este fundamento común es un enfoque compartido por diferencia, deconstrucción y descentramiento. Las dimensiones de este cambio que se examinan son: el descentramiento de la teoría y de la ciencia, la deconstrucción del sexo y el género, la deconstrucción de la estructura social, los cambios en los análisis de poder y la diferencia, y el descentramiento de los feminismos dominantes tanto a nivel local como a nivel mundial. Se argumenta que estos cambios de paradigma en el pensamiento feminista se basan en las transformaciones sociales provocadas por la postmodernidad. Los nuevos feminismos responden mejor a las necesidades conceptuales de los problemas sociales, económicos, políticos y culturales planteados por el nuevo orden mundial. Así, los cambios sísmicos en las condiciones sociales provocadas por la postmodernidad transformaron no sólo la naturaleza de género de la vida social, sino también las distintas maneras en que podemos pensar y entender el mundo en que vivimos.

PALABRAS CLAVE:

- teoría feminista
- modernidad/postmodernidad
- deconstrucción
- descentramiento
- diferencias entre las mujeres
- pensamiento moderno/posmoderno

Paradigm Shifts in U.S. Feminist Thought

ABSTRACT: A number of feminists have noted a marked divide between the content of modern U.S. feminist thought and the newer U.S. feminisms that arose in postmodernity. This transformation has been referred to as a paradigm shift in that previously shared assumptions and unquestioned orthodoxies have been radically overturned. While other feminist writers have highlighted the contested terrain between these new feminisms, this article focuses on their common ground. I argue that the crux of this common ground is a shared focus on difference, deconstruction and decentering. The following dimensions of this shift are examined: the decentering of theory and science; the deconstruction of sex and gender; the deconstruction of social structure; shifts in analyses of power and difference; and the decentering of dominant feminisms both locally and globally. It is argued that these paradigm shifts in feminist thought are grounded in the social transformations wrought by postmodernity. The new feminisms better answer the conceptual needs of the social, economic, political and cultural problems thrown up by the new world order. Thus the seismic changes in social conditions wrought by postmodernity transformed not only the gendered nature of social life, but also the various ways that we think about and understand the world in which we live.

KEYWORDS:

- feminist theory
- modernity/postmodernity
- deconstruction
- decentering
- differences between women
- modern/postmodern thought

^a Traducción realizada por el profesor de la ESE y Presea Lázaro Cárdenas 2002, Javier Muñoz. Revisada por Luis Arizmendi.

* Directora de Estudios de Género y de la Mujer y Profesora de Sociología en la Universidad de Nueva Orleans, EU. Fue una de las “madres fundadoras” del Programa de Estudios de las Mujeres y del Centro de la Mujer; sirvió como primer Director del Colegio de Estudios de Artes Liberales de las Mujeres Menores de 1985-1991, y como Presidente de Carrera de la Asociación Americana de Sociología, Sección Clase y Género de 2003 a 2004. Entre sus obras más relevantes se encuentran *Agrarian Capitalism in Theory and Practice* (University of North Carolina Press, 1990) y *Doing feminist theory: from modernity to postmodernity* (Oxford University Press, New York, 2012).

Los principios fundacionales del feminismo occidental contemporáneo han sido drásticamente cuestionados, sus anteriores premisas compartidas y ortodoxias incuestionables están casi relegadas a la historia. Estos cambios han sido del orden de un “cambio de paradigma”, con los que se revocan radicalmente premisas más que sólo conclusiones. Barrett y Phillips, 1992.

Introducción

El objetivo principal de este artículo es iluminar los cambios de paradigma en el pensamiento feminista de EU en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad.¹ Si bien hubo muchos y diversos feminismos que caracterizaron las oleadas tempranas y finales de la modernidad del movi-

¹ La autora expresa su agradecimiento y reconocimiento por el uso de extractos de las pp. 400-409, “Conclusion: Paradigm Shifts in Feminist Thought”, en *Doing Feminist Theory: From Modernity to Postmodernity* por Susan Archer Mann con permiso de Oxford University Press, EU, 2012.

² Si bien hay debates sobre el momento actual de estas olas, la primera designa en general el al activismo por el aumento de los derechos de las mujeres a partir de la década de 1830, que culminó en la campaña por el sufragio de las mujeres que terminó, o al menos entró en suspenso, en 1920, con la aprobación de la 19a Enmienda a la Constitución de EU. (Verta Taylor, “Social Movement Continuity: The Women’s Movement in Abeyance”, en *American Sociological Review* 54(5): 1989, pp. 761–775. La segunda ola denota el resurgimiento de la organización de las mujeres, a fines de la década de 1960, que sufre reveses importantes con la derrota de la Enmienda de Igualdad de Derechos (ERA) en 1982. La tercera ola se refiere al resurgimiento del activismo feminista en la década de 1990, especialmente por las feministas más jóvenes que venían de la edad adulta después de la segunda ola (Deborah Siegel, “The Legacy of the Personal: Generating Theory in Feminism’s Third Wave”, en *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*, 12(3), 1997, pp. 46–75.

³ Ann Brooks, *Postfeminisms, Feminisms, Cultural Theory and Cultural Forms*, Routledge, London, 1997. Linda Alcoff, “The Politics of Postmodern Feminism Revisited”, en *Cultural Critique*, 36, 1997, pp. 5–27. Marysa Zalewski, *Feminism after Postmodernism? Theorizing through Practice*, Routledge, London, 2000.

⁴ Michel Barrett y Anne Phillips (eds.), *Destabilizing Theory: Contemporary Feminist Debates*, Stanford University Press, Stanford, Calif., 1992.

⁵ *Op. cit.*, p.2

⁶ *Ibid.*

⁷ Phillipe Ariès, *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*, Vintage, New York, 1962. Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the 16th Century*, Academic, New York, 1974.

miento de mujeres en EU, compartían ciertas premisas que han caracterizado el pensamiento social moderno desde la Ilustración. En efecto, los conflictos y debates acalorados entre los diversos feminismos modernos que caracterizaron la primera y la segunda olas del movimiento de mujeres en EU a menudo escondieron sus premisas compartidas.² Sin embargo, durante el último medio siglo, su base común se ha vuelto más visible por los desafíos al terreno modernista desde las perspectivas feministas más recientes. Mi objetivo es poner de relieve estas transformaciones en el pensamiento feminista, con fundamento en la historia social y examinar sus implicaciones políticas.

La noción de cambios de paradigma en el pensamiento feminista no es exclusiva de este artículo.³ Una de las discusiones más interesantes de estos cambios se puede encontrar en *Destablizing Theory: Contemporary Feminist Debates*⁴ de Michele Barrett y Anne Phillips. Estos autores observaron un “marcado contraste” entre las “premisas compartidas” y “ortodoxias incuestionables” del feminismo occidental de los años setenta y noventa.⁵ Comparto su opinión de que el punto crucial de este cambio proviene de una transformación de un “impulso modernista” en un “impulso posmoderno” que caracteriza al feminismo hegemónico de occidente de hoy.⁶ Aunque algunos feminismos contemporáneos estadounidenses todavía tienden puentes en la división entre lo moderno-posmoderno, sin embargo, cuestionan las premisas fundamentales que subyacían en el pensamiento modernista desde la Ilustración. Todos, además, comparten *enfocarse en la diferencia, la deconstrucción y el descentramiento*.

En contraste con Barnett y Phillips, que limitan su enfoque a la “brecha” entre los feminismos de occidente de los setenta y noventa, este artículo vincula estos cambios de paradigma en un cambio mucho más amplio y general en el pensamiento social que refleja la naturaleza cambiante de la vida social en las sociedades industriales avanzadas que van de la modernidad a la posmodernidad. Para fundamentar estos cambios de paradigma en esta historia social más larga y compleja, analizo primeramente el significado de los términos “modernidad” y “posmodernidad”.

¿Qué se entiende por “Modernidad”?

Un concepto central en las obras de los grandes teóricos sociales de los siglos XIX y XX es el concepto de “modernidad”. Algunos historiadores y teóricos discuten el origen de la modernidad a partir del aumento del comercio mercantil y el surgimiento del mercado mundial a inicios de 1400.⁷ Sin embargo, un uso más convencional del término modernidad se refiere a *las condiciones sociales que acompañaron el surgimiento de la industrialización*. En este último sentido, la modernidad es un término

general usado para describir los patrones sociales puestos en marcha por la Revolución Industrial, que comenzó en Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XVIII. Aquí el término “modernización” se refiere a los procesos de industrialización, la urbanización, la creciente utilización de las nuevas tecnologías y la ciencia, así como los cambios políticos, sociales y culturales que acompañaron a estos desarrollos, tales como la separación de la industria del hogar, el surgimiento del Estado-nación y un creciente enfoque en el individuo.

Es evidente que las sociedades se han modernizado en diferentes momentos de la historia. El área que hoy conocemos como EU, inicialmente, fue el producto de un Estado colonial modelo que tuvo el dudoso honor de ser a la vez “colonizador” y “colonizado”.⁸ Los colonos colonizaron las tierras de los pueblos indígenas, mientras su propio proceso de industrialización fue retardado por su amo colonial británico. Por esta razón, la industrialización se produjo poco más tarde que en Europa Occidental. Nuestros “padres fundadores” tendían a ser propietarios de tierras y de esclavos en lugar de comerciantes o empresarios industriales florecientes. Aunque el desarrollo en EU fue ciertamente influido por la primera revolución industrial, no fue hasta mediados del siglo XIX que comenzó a unirse a las filas de las grandes potencias industriales. Desde mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las condiciones económicas y sociales en EU se transformaron de manera tan radical que algunos observadores se han referido a esta época como la “segunda revolución industrial.”⁹ Algunos ejemplos ilustrarán los cambios que catapultaron a EU para convertirse en una de las sociedades modernas más poderosas de la época. Mientras que, en 1860, EU seguía la pista de Inglaterra, Francia y Alemania en el valor total de la producción de manufacturas, a mediados de 1890 el valor de las manufacturas estadounidenses casi igualó al de Inglaterra, Francia y Alemania juntas. Antes de la Guerra Civil, en la industria estadounidense, la clase obrera era superada en número por los esclavos. A mediados de 1890, la clase obrera industrial en EU era la más grande en el mundo. Esta rápida modernización fue, sin duda, favorecida por su papel colonizador. Acumulación originaria basada en el trabajo esclavo, así como la expropiación y privatización de territorios indígenas y tierras formalmente en poder de México, contribuyeron a un crecimiento significativo en la capacidad productiva de EU.

Debido a los dramáticos cambios en la vida social que acompañaron la modernización, los teóricos sociales a menudo comparan y contrastan las sociedades industriales modernas con las sociedades premodernas a fin de delinear sus principales características. Estos análisis se centraron en los beneficios de la modernización, así como en sus costos sociales. Por ejemplo, varios teóricos, entre ellos

Ferdinand Töennies, se centraron en la pérdida de la *gemeinschaft* o comunidad. Señalaron no sólo el progresivo debilitamiento, sino la destrucción de las comunidades pequeñas y cohesionadas basadas en la costumbre y la tradición, en las cuales los seres humanos encontraron solidaridad y sentido a lo largo de la historia humana. Teóricos, como Emile Durkheim, señalaron que la causa principal de la disminución de la solidaridad social en las sociedades industriales proviene del surgimiento de una división altamente especializada del trabajo. El argumento aquí fue que cuando la vasta mayoría de las personas ya no hacen el mismo tipo de trabajo (como sucedía en la agricultura), ya no tienen las mismas normas, valores, creencias e intereses. En estos casos, la modernización fue vista como un debilitamiento de la estructura de la vida social, que previamente había sido proporcionada por las normas y valores compartidos, la firme convicción de pequeñas comunidades y el importante papel desempeñado por las familias, la religión y la tradición en la subordinación del individuo a los intereses de grupos más grandes. En contraste, la modernización fue vista como el fomento de un proceso de “individualización” en el que el foco de la vida social cambió a las personas en sus derechos y su bienestar.¹⁰

Otros teóricos, como Max Weber, vieron en la fuerza central de la modernización la promoción de una visión del mundo más racional, secular y científica, mientras que la religión, la superstición, la magia y la tradición pierden su control sobre la vida cotidiana. Este proceso de racionalización fue visto como una dinámica que impregna casi toda la organización social y las instituciones, conduciendo las sociedades modernas a una orientación secular e impersonal para gobernar con reglas burocráticas la vida social. Aunque el progreso social fue atribuido a la mayor eficiencia, calculabilidad y previsibilidad de las formas sociales racionales, la modernidad fue representada como un mundo frío, impersonal y desencantado, donde la vida social era crecientemente especializada en esferas de trabajo e influencia estrechas y deshumanizantes.

A diferencia de los teóricos anteriores que vieron los costos sociales asociados con la modernización como características de *todas* las sociedades industriales, Karl Marx puso de relieve que, en lugar de la propia modernización,

⁸ Albert Memmi, *The Colonizer and the Colonized*, Beacon, Boston, [1957] 1991.

⁹ Timothy Luke, *Capitalism, Democracy, and Ecology: Departing from Marx*, University of Illinois Press, Urbana, 1999, p. 219.

¹⁰ Peter Berger, *Facing Up to Modernity: Excursions in Society, Politics and Religion*, Vintage, New York, 1977.

un determinado modo de producción —el capitalismo— fue el causante del debilitamiento de los lazos sociales, cada vez más especializados, de la división del trabajo deshumanizada y el predominio de una visión del mundo formalmente racional pero sustantivamente irracional. Con esto quería decir que, si bien los medios utilizados en las sociedades capitalistas industriales —como la ciencia y la tecnología— eran racionales, los objetivos a los que se dirigen —la acumulación de riqueza privada y no pública— eran irracionales. Para él, el auge de las economías de mercado, el trabajo asalariado y la mercantificación de la vida social constituyen factores clave que auspiciaron el surgimiento de este particular modo de producción explotador, que pone las ganancias antes que la gente y deshumaniza el mundo social. Sólo cuando la propiedad privada fuera abolida formalmente, la racionalidad podría ser dirigida hacia objetivos públicos sustantivamente racionales.

A pesar de sus análisis y críticas diferentes, los teóricos más modernos vieron, en última instancia, la modernización como una fuerza que conduce al progreso social¹¹ —por lo menos, en lo que se refiere a generar el crecimiento económico y la abundancia material que podría mejorar los niveles de vida de la gran mayoría de las personas—. A su vez, a los inmensos avances tecnológicos que fueron el sello distintivo del proceso de modernización se les atribuyó la posibilidad de erradicar los principales problemas

sociales, como la pobreza, el analfabetismo, el hambre y las enfermedades. Muchos teóricos modernos también vieron la liberación de las restricciones de las tradiciones y las creencias religiosas de las sociedades premodernas como triunfo del racionalismo científico y filosófico, del liberalismo político y un movimiento hacia una mayor libertad, de tolerancia y democracia. Hoy en día los críticos se refieren a estas creencias como la “narrativa occidental” o “narrativa dominante euroamericana” del proceso de modernización y desarrollo.¹² Si bien este proceso es, a menudo, presentado como el desarrollo inevitable de la historia humana, los críticos destacan cómo esta narrativa occidental fue simplemente un discurso hegemónico que representó opciones históricas y políticas, intereses y prácticas que no fueron en modo alguno inevitables.¹³ De hecho, los teóricos poscoloniales sostienen que la idea de la “modernidad” fue uno de los “tropos centrales” a través del que el Occidente más desarrollado industrialmente se construyó a sí mismo como centro y al resto del mundo como su periferia.¹⁴

¿Qué se entiende por “Posmodernidad”?

El término “posmodernidad” es un término controversial que ha generado debates sobre si las transformaciones sísmicas en las condiciones sociales del último medio siglo son lo suficientemente sustanciales para hablar de una cualitativamente nueva era social. Los teóricos que están de acuerdo con esta evaluación utilizan los términos “sociedades de la información”, “sociedades posindustriales” o “posmodernidad” para referirse a esta nueva era social cualitativa.¹⁵ Los que no están de acuerdo argumentan que simplemente estamos presenciando el despliegue o desentrañamiento de una etapa posterior de la modernidad que denominan “alta modernidad”, “modernidad radicalizada”, “capitalismo tardío”, “capitalismo rápido” o “capitalismo flexible”.¹⁶ Debido a que este debate en particular es menos relevante para lo que concierne a este artículo, voy a dejar de lado esta controversia sobre *cómo los teóricos contemporáneos abordan estas transformaciones recientes de la vida social*, y me tomo la libertad de entretener estos diversos términos. El término “posmodernidad” generalmente se refiere a las siguientes *nuevas condiciones sociales que surgieron en el último medio siglo*.

Uno de los desarrollos más importantes de las últimas décadas ha sido el rápido aumento de la globalización y su impacto a escala local en EU. Por ejemplo, entre 1960 y 1980, las inversiones extranjeras directas de las empresas de EU aumentaron más de diez veces.¹⁷ Esto fomentó la desindustrialización de EU, puesto que muchas empresas salieron en masa cruzando las fronteras internacionales para obtener mayores beneficios de la mano de obra barata

¹¹ Raymond Williams, quien trazó el desarrollo de la palabra “moderno” desde sus primeras raíces francesas y americana, destaca que no fue sino hasta los siglos XIX y XX que el término “moderno” se convirtió casi en sinónimo de “mejor”. Las épocas anteriores se han visto desfavorablemente en comparación con lo tradicional. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Fontana, London, 1998.

¹² Barry Smart, *Postmodernity: Key Ideas*, Routledge, New York, 1993.

¹³ Philip McMichael, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Pine Forge/Sage, Thousand Oaks, Calif., 1996, p. 18.

¹⁴ Pratt citado en Spurlin. William J. Spurlin, *Imperialism within the Margins: Queer Representation and the Politics of Culture in South Africa*, Palgrave Macmillan, New York, 2006, p. 23.

¹⁵ Mike Featherstone, “Postmodernism, Cultural Change, and Social Practice”, en Douglas Kellner, *Postmodernism, Jameson, Critique*, Mouton de la Motte, Washington, D.C., 1989, pp. 117–138.

Barry Smart, *Postmodernity: Key Ideas*, Routledge, New York, 1993.

¹⁶ Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, Calif., 1990. Ben Agger, *Critical Social Theories: An Introduction*, Westview, Boulder, Colo., 1998. David Harvey, *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Oxford, 1989.

¹⁷ Lester C. Thurow, *The Future of Capitalism: How Today's Economic Forces Shape Tomorrow's World*, William Morrow, New York, 1996, p. 42.

en el extranjero. En tanto el capital se fue descentrando en el sentido de que se relocalizó globalmente, no se debilitó, pero se hizo más poderoso y anárquico conforme los controles a escala nacional sobre el comportamiento económico se debilitaron.¹⁸ Este proceso se intensificó, en los ochenta y noventa, con la desregulación en los tiempos de Reagan/Bush y el aumento de los acuerdos transnacionales, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés), que reduce las barreras nacionales a la libre circulación de la mano de obra flotante, el capital y las mercancías. A su vez, otras barreras para la expansión del capitalismo global fueron trascendidas con el crecimiento de los satélites, los micro-chip y otras tecnologías electrónicas que virtualmente aniquilan las barreras del tiempo y el espacio, mientras la caída de la Unión Soviética redujo significativamente las barreras políticas para la libre empresa global.¹⁹

Como consecuencia de estos desarrollos, EU experimentó un periodo de rápida desindustrialización y declinación de los salarios masculinos. Entre 1965 y 1985, el porcentaje del empleo total en la manufactura se redujo de 60% a 26%, mientras que el porcentaje de empleo en el sector servicios aumentó del 40% al 74%. Los salarios reales masculinos cayeron –con una reducción en el curso de dos décadas que nunca antes había ocurrido en la historia de EU, mientras en contraste el PIB real *per cápita* efectivamente crecía.²⁰ A su vez, *el género, la raza y la etnicidad de la fuerza de trabajo estadounidense cambió drásticamente*. Las mujeres se integraron a la fuerza de trabajo con cifras récord, en gran medida para sostener sus hogares contra la caída de los salarios masculinos. El aumento de servicios mal remunerados abrió las puertas no sólo para el empleo de mujeres en EU, sino también a los migrantes y las minorías raciales y étnicas de EU, de ambos sexos. Aún más, al comparar la década de los noventa de los siglos XIX y XX, la migración a EU trajo consigo una diversidad racial mucho mayor –particularmente de Asia y América Latina– a la que realizó en gran medida la migración europea del siglo XIX.

En consecuencia, no es de extrañar que los discursos teóricos en EU hoy día pongan menos énfasis en la clase social y más sobre otras formas de diferencia, como la raza, la etnicidad y el género. Si bien el énfasis decreciente sobre la clase refleja el descentramiento de la primera clase obrera industrial del mundo, el creciente interés en el sexo, la raza y la etnicidad refleja la cambiante composición de la fuerza laboral en el país y la naturaleza cada vez más global de la división del trabajo. Dado que estos procesos están íntegramente entrelazados, muchos teóricos reconocen hoy que “la plena comprensión del género, la raza y la etnicidad en EU debe estar relacionada con la totalidad de la acumulación de capital a escala mundial”.²¹

Otras características de la globalización también fomentan una mayor conciencia de la diferencia y la cuestión de la identidad. Algunos observadores han señalado cómo la gente tiende a retirarse a los mundos micro de la comunidad y la identidad frente a la inseguridad económica y el desempleo.²² Otros han discutido cómo las tendencias homogeneizadoras del capitalismo global hacia la conformidad cultural, la secularización y el consumismo suscitaron una reacción de los grupos que se esforzaron por mantener sus diferencias culturales y étnicas.²³ Ejemplos de esto son las luchas en curso de varios movimientos de liberación racial, étnica y nacional, la balcanización de varios antiguos Estados nacionales en Estados más pequeños o enclaves étnicos,²⁴ y el resurgimiento de las religiones fundamentalistas, tanto al interior como en el extranjero. Por consiguiente, las políticas de identidad de numerosas creencias políticas –progresistas y reaccionarias– fueron generadas por estos acontecimientos globales.

Sin embargo, una nueva política de no-identidad también surgió con enfoques teóricos posmodernos, posestructuralistas y poscoloniales sobre el desdibujamiento de las fronteras raciales, étnicas y de género. Para algunos observadores, esto refleja cómo la creciente influencia de las sociedades no occidentales en la vida económica, política y cultural global ha minado la coherencia de las narrativas euro-occidentales de modernización y desarrollo.²⁵ Desde esta perspectiva, el pensamiento posmoderno es un producto del descentramiento real de Occidente a escala mundial. Otros ponen de relieve cómo la operación de las fuerzas globales ha desdibujado, dispersado y desestabilizado las fronteras geopolíticas como reflejo del surgimiento de numerosas formas transnacionales

¹⁸ Alain Touraine, “Sociology without Society”, in *Current Sociology*, 46(2), 1998, pp. 119–143.

¹⁹ Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, Calif., 1990. Alain Touraine, “Sociology without Society”, en *Current Sociology*, 46(2), 1998.

²⁰ Lester C. Thurow, *op. cit.*, p. 224.

²¹ Terry Kandal, “Gender, Race, & Ethnicity: Let’s Not Forget Class”, en *Race, Gender & Class*, 2(2), 1995, p. 156.

²² Alain Touraine, *op. cit.*

²³ Barry Smart, *op. cit.*

²⁴ Ejemplos de esta balcanización incluyen la ruptura de los antiguos Estados-nación de Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética en pequeños países. Menos esfuerzos exitosos de balcanización eran evidentes en el movimiento de Quebec en Canadá, el movimiento separatista vasco en España y los llamados a la independencia de Escocia y de Gales de Gran Bretaña.

²⁵ Barry Smart, *op. cit.*, pp. 148–9.

de posicionamiento económico-político global, como la Unión Europea (UE), las acciones militares globales con el aumento de combatientes transnacionales al estilo de Al Qaeda, y los servicios sociales al estilo de organizaciones transnacionales como Médicos Sin Fronteras. Los teóricos hablan hoy de formas más fluidas de paisajes, circuitos y redes, en oposición a las nociones modernistas de relaciones sociales nacionales e internacionales más rígidas, estables y jerárquicas.²⁶ De hecho, el término “transnacional” prácticamente ha sustituido el término “internacional” y se refiere a formas sociales que no pueden corresponder ni se circunscriben a los límites del Estado nacional. Dado que el surgimiento del Estado-nación fue una característica de la modernidad, para muchos teóricos de hoy el aumento de las formas transnacionales es señal de la desaparición o, al menos, de un papel cada vez menor del Estado-nación.²⁷

La anterior división entre países del Primer Mundo industrialmente desarrollado y los países subdesarrollados del Tercer Mundo también hoy se han vuelto más borrosa. Por ejemplo, los teóricos poscoloniales a menudo usan el término “diáspora”, que significa diseminar o dispersar para reflejar la fluidez de los movimientos demográficos globales contemporáneos, que también han aumentado considerablemente en las últimas décadas.²⁸ Incluso, el actual presidente de EU, Barack Obama, ha sido referido como una persona transnacional que refleja esta hibridez dado su fondo bi-racial y binacional. En resumen, la

hibridación y la fluidez abundan tanto en la vida social contemporánea como en el pensamiento social contemporáneo. Como señala acertadamente un teórico poscolonial:

Occidente dolorosamente se da cuenta de la existencia del Tercer Mundo en el Primer Mundo, y viceversa. El Amo está obligado a reconocer que su cultura no es tan homogénea y monolítica como creía que es. Descubre con mucha renuencia, que no es más que otro entre otros.²⁹

El desdibujamiento de las fronteras se refleja en otros aspectos de la nueva economía global, tales como los sitios de trabajo que se organizan cada vez más a lo largo de las líneas posfordistas. Una piedra angular de las prácticas de manejo posfordista es la creencia de que las redes sueltas y el trabajo en equipo son más abiertos a la innovación que las jerarquías y la estructura piramidal empleado/jefe que gobernaron la era fordista. Una característica engañosa de este trabajo en equipo es que las líneas de autoridad parecen ser aplastados, aunque el control de la parte superior todavía existe.³⁰ La autoridad es más difusa y poco organizada en equipos que se mueven y cambian con las exigencias del trabajo. Debido a que estos equipos se están constantemente rompiendo y siendo continuamente rediseñados, se requiere un sistema más flexible, elástico y camaleónico en la orientación hacia el trabajo. A su vez, en la actualidad se estima que, en EU, los graduados universitarios van a cambiar de puesto de trabajo en una media de siete veces durante su vida adulta. Con un “hoy aquí y mañana no” como orientación para el trabajo, las viejas nociones de lealtad laboral y promoción gradual de carrera dentro del mismo sector se están erosionando rápidamente. Los riesgos de actuar y pensar de modo no convencional son considerados hoy en día activos profesionales valiosos, a diferencia de las formas burocráticas más rígidas, sujeta a reglas de trabajo que a menudo ahogaban la creatividad en sus intentos por proporcionar resultados más predecibles.

Algunos teóricos temen que estas orientaciones permisivas y fluidas para trabajar se trasladen de más a la vida familiar, donde la lealtad y el compromiso han quedado fuera en la monogamia en serie, que caracteriza a los matrimonios frecuentes, divorcios y nuevos matrimonios (o cohabitación de relaciones de pareja) propios de la sociedad estadounidense contemporánea.³¹ Un teórico de la posmodernidad se refiere a estas relaciones sociales íntimas de hoy día como “relaciones de microondas” dada su breve, fugaz y superficial naturaleza intensa,³² mientras otros formulan que “cada emoción tiene la vida útil de los camarones frescos”.³³ En conjunto, estas características de los lugares de trabajo y hogares posmodernos hacen eco de las fronteras difusas y fluidas y las nociones camaleónicas de identidad discutidas en el pensamiento posmoderno actual.

²⁶ Arjun Appadurai, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.

²⁷ Aihwa Ong proporciona argumentos convincentes para impugnar esta reclamación y mostrar cómo: “contrariamente a la opinión popular, que ve el Estado en retirada en todas partes antes de la globalización, considero que el poder del Estado como fuerza generativa positiva ha respondido con entusiasmo e incluso creativamente a los desafíos del capital global”. Aihwa Ong, *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press, Durham, N.C., [1999] 2006, p. 22.

²⁸ Avtar Brah, *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities*, Routledge, New York, 1996. “Diaspora, Border and Transnational Identities”, en Reina Lewis y Sara Mills (eds.), *Feminist Postcolonial Theory: A Reader*, Routledge, New York, 2003, pp. 613-634.

²⁹ Trinh T. Minh-ha, *Woman Native Other: Writing Postcoloniality and Feminism*, Indiana University Press, Bloomington, 1989, p. 90.

³⁰ Richard Sennett, *The Corrosion of Work: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*, W.W. Norton, New York, 1998.

³¹ *Ibid.*

³² Kenneth J. Gergen, *The Saturated Self*, Basic, New York, 1991.

³³ George Ritzer, *The McDonaldization of Society*, Pine Forge Press, Thousand Oaks, CA., 1996, p. 163.

La cultura de masas, en los últimos decenios, también se ha transformado de manera significativa a través del enorme crecimiento de las nuevas tecnologías digitales y electrónicas. Algunos observadores sostienen que la cultura de masas se ha entrelazado con el nuevo consumismo para convertirse en el enfoque cognitivo y moral de la vida social contemporánea.³⁴ A la vez, los críticos de la cultura ven las ideologías incrustadas en la cultura de masas de hoy formas mucho más complejas y astutas que en el pasado, apareciendo casi como “argumentos silenciosos”.³⁵ Los nuevos medios de comunicación electrónicos aceleran drásticamente la distribución de las ideas, de tal manera que transmiten y funcionan con una velocidad que hace aún más difícil de deshacer su mensaje. La increíble capacidad de estas nuevas tecnologías para crear simulaciones y realidades virtuales desdibuja aún más la línea entre artificio y realidad.³⁶ En un remolino de signos y símbolos, no es de extrañar que el discurso parece tener un poder desmedido o que un dispositivo principal utilizado para decodificar estos mensajes —deconstrucción— se ha convertido en una palabra de moda en el pensamiento social contemporáneo.³⁷

A pesar de las nuevas tecnologías ingeniosas de las últimas décadas, la ciencia y la tecnología han sido sometidas a un intenso escrutinio crítico por los teóricos sociales. Mientras los teóricos anteriores aplaudían éstos como medios racionales que promoverían el progreso social, los teóricos contemporáneos se centran en cómo se crean mayores riesgos que afectan a nuestro planeta, como la contaminación del medio ambiente y las armas nucleares. A medida que la irracionalidad de la racionalidad se hizo más visible, el escepticismo creciente se dirige a las normas que rigen la investigación científica y lo que se considera como conocimiento creíble. Estos nuevos riesgos podrían llevar a la aniquilación literal de nuestro planeta y son mucho más catastróficos en sus implicaciones que cualquier riesgo creado social o naturalmente en el pasado. Por lo tanto, un tropo común utilizado por algunos teóricos para referirse a la posmodernidad es “sociedad del nuevo riesgo”.³⁸

Además, “la verdad es un problema hoy”.³⁹ Jane Flax llama el nuevo enfoque escéptico posmoderno de la ciencia, la verdad y el progreso como el “fin de la inocencia” de la ciencia, ya que, son vistos como claves de la verdad y el bienestar social.⁴⁰ David Cheal refiere a esto como el “efecto Big Bang”, donde la tendencia anterior hacia la búsqueda de “verdades” universales y la convergencia teórica ha dado paso al reconocimiento de múltiples “verdades” y el pluralismo teórico.⁴¹ De hecho, es difícil recuperar la noción de “verdad” de las aguas turbulentas de la posmodernidad cuando la deconstrucción de la ciencia por las nuevas epistemologías posmodernas ha revelado las huellas ocultas del poder que subyace en investigaciones

científicas, que generan una incertidumbre radical con respecto a lo que constituye la “verdad” pero de tal modo que su “verdad” es privilegiada.⁴² En resumen, si hemos o no entrado en una nueva era cualitativa de la vida social, claramente las transformaciones sísmicas en la vida social de las últimas décadas han dado lugar a transformaciones sísmicas en el pensamiento social. Ahora examinaremos su impacto en el pensamiento feminista estadounidense.

Transformaciones en el Pensamiento Feminista

Que los cambios de paradigma en el feminismo estadounidense ocurrieran a finales de la modernidad no es sorprendente. Estos cambios de paradigma siguieron de cerca los pasos de una nueva y vasta investigación sobre la política de la diferencia que bosquejan las experiencias de hombres y mujeres de diversas clases sociales, razas, etnias, sexualidades y lugares del mundo. Esta diversificación de estudios se relaciona con el colapso del aferramiento de Europa a los imperios coloniales en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, así como con los conflictos sociales *dentro* de las sociedades europeas y estadounidense de la década de los sesenta. A escala mundial, el ascenso de los feminismos poscoloniales ha puesto en tela de juicio la esencia y las premisas etnocéntricas de los feminismos occidentales, revelando para los ojos de Occidente la postura colonialista incrustada en muchos puntos de vista teóricos

³⁴ Mike Featherstone, “Postmodernism, Cultural Change, and Social Practice”, en Douglas Kellner, *Postmodernism, Jameson, Critique*, Maisonneuve, Washington, D.C., 1989. Juliet Schor, *The Overspent American: Why We Want What We Don't Need*, Basic Books, New York, 1998.

³⁵ Ben Agger, *Critical Social Theories: An Introduction*, Westview, Boulder, Colo. 1998, p. 125.

³⁶ Jean Baudrillard, *Simulations, Semiotext(e)*, New York, 1983.

³⁷ Ben Agger, *op. cit.* p. 125.

³⁸ Ulrich Beck, *Risk Society: Towards a New Modernity*, Sage, London, 1992.

³⁹ Kenneth J. Gergen, *op. cit.*

⁴⁰ Jane Flax, “The End of Innocence”, en Judith Butler y Joan W. Scott, *Feminists Theorize the Political*, Routledge, New York, 1992, pp. 445–463.

⁴¹ David Cheal, *Family and the State of Theory*, University of Toronto Press, Toronto, 1991, p. 153.

⁴² Este cambio trascendental en el pensamiento social se expresa simplemente en el título del influyente libro de Sandra Harding sobre epistemologías feministas, *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington, 1998.

occidentales. De hecho, también nos enseñan cómo tanto los colonizadores como los colonizados se constituyeron mutuamente en este proceso.⁴³

Dentro de EU, en los sesenta y setenta, estos nuevos feminismos fueron generados por el auge de los nuevos movimientos sociales, los movimientos de las personas de color por los derechos civiles y la justicia social, el movimiento contra la guerra de Vietnam y el movimiento por los derechos de la comunidad gay y lesbiana. Estos nuevos movimientos sociales se refieren a menudo como “Nueva Izquierda” que, a diferencia de la “Vieja Izquierda”, se centró

⁴³ Chandra Talpade Mohanty, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, en *Boundary 2*, 12(3)–13(1), 1984, pp. 333–358. Uma Narayan, *Dislocating Cultures/Identities, Traditions and Third World Feminism*, Routledge, New York, 1997. Gayatri Chakravorty Spivak, *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*, Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1999.

⁴⁴ Van Gosse, *Rethinking the New Left: An Interpretative History*, Palgrave Macmillan, New York, 2005.

⁴⁵ Dorothy Smith, “High Noon in Textland: A Critique of Clough”, en *Sociological Quarterly*, 34(1), 1993.

⁴⁶ Combahee River Collective, “A Black Feminist Statement”, en Wendy K. Kolmar y Frances Bartkowski, *Feminist Theory: A Reader*, 2nd ed., McGraw-Hill, Boston, [1977] 2005, pp. 311–316.

⁴⁷ Chela Sandoval, “U.S. Third-World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World”, en Reina Lewis y Sara Mills, *Feminist Postcolonial Theory: A Reader*, Routledge, New York, [1991] 2003.

⁴⁸ Kimberlé Crenshaw, “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, en *University of Chicago Legal Forum*, 1989.

⁴⁹ El esencialismo es un enfoque que atribuye ciertas cualidades, características o comportamientos a todos los miembros de un grupo sin reconocer adecuadamente las diferencias entre los miembros que pueden conducir a diversos intereses y preocupaciones políticas. Para las críticas feministas del esencialismo ver Spelman y Fuss. Elizabeth Spelman, *Inessential Woman: Problems of Exclusion in Feminist Thought*, Beacon, Boston, 1988. Diana Fuss, *Essentially Speaking: Feminism, Nature and Difference*, Routledge, New York, 1989.

⁵⁰ Por ejemplo, en el siglo XIX obras de Anna Julia Cooper y Sojourner Truth se consideran precursoras de la teoría de la interseccionalidad. Anna Julia Cooper, *A Voice from the South*, Oxford University Press, New York, [1892] 1988. Sojourner Truth, “Ain’t I a Woman”, en Wendy K. Kolmar y Frances Bartkowski, *Feminist Theory: A Reader*, 2nd ed., McGraw-Hill, Boston, [1851] 2005, p. 79.

⁵¹ Charlotte Bunch, “Not by Degrees: Feminist Theory and Education”, en Wendy K. Kolmar y Frances Bartkowski (ed.), *Feminist Theory: A Reader*, 2nd ed., McGraw-Hill, Boston, [1979] 2005.

en la división trabajo/capital y se dirigió a las divisiones generadas por las desigualdades de raza, género, sexualidad y lugar del mundo.⁴⁴ No sólo estos nuevos movimientos sociales ponen de relieve el conflicto, la desigualdad y la diversidad que caracteriza a la sociedad estadounidense, sino también dieron voz a una multiplicidad de puntos de vista previamente ignorados, silenciados y ocultos en la historia. En el feminismo estadounidense, uno de los enfoques más influyentes que surgieron de estas luchas fue desarrollado por las mujeres de color, cuyo marco teórico se basaba en el reconocimiento de múltiples opresiones simultáneas y entrelazadas⁴⁵ en EU. Esta perspectiva ha sido conocida por muchos nombres: como mujeres de la perspectiva de color en los setenta,⁴⁶ tercer feminismo mundial en los ochenta⁴⁷ y teoría de la interseccionalidad en los noventa.⁴⁸ Al igual que sus homólogos poscoloniales en otros lugares del mundo, su estudio de la política de la diferencia evitón enfoques teóricos universalistas y esencialistas.⁴⁹

Para un mejor manejo, todos estos marcos feministas no universalistas y no esencialistas se refieren a continuación como *nuevos feminismos de la posmodernidad*, si bien las formas más rudimentarias de estas ideas fueron expresadas por los teóricos de la modernidad temprana y tardía⁵⁰. Mientras muchas autoras feministas han puesto de relieve las diferencias y controversias entre estos nuevos feminismos de la posmodernidad, este artículo centra la atención en su fundamento común. Como se señaló anteriormente, *el quid de este fundamento común lo constituye un enfoque compartido de la diferencia, la deconstrucción y el descentramiento*.

a. Descentramiento de la Teoría y la Ciencia

Un signo característico de los últimos cambios de paradigma en el pensamiento feminista es una *transformación en la forma en que son vistas tanto la teoría como la ciencia*. En los enfoques feministas modernos, las teorías—ya sean deductivas o inductivas—fueron vistas como probadas o modificables por la evidencia científica en la búsqueda de cada vez mayor veracidad o exactitud. Mucha atención se ha concentrado en la comprensión de los orígenes o las causas de la opresión de las mujeres con el objetivo de que las soluciones enfrentaran esas causas. El objetivo era desarrollar una teoría general que pudiera explicar el mundo social cada vez con mayor veracidad y guiar la práctica política cada vez con mayor éxito.⁵¹ En este sentido, la construcción de la teoría moderna fue dirigida hacia la edificación de una única perspectiva universalista, que pudiera explicar más adecuadamente la vida social que sus predecesoras. En las décadas recientes, estas teorías particulares han sido objeto de un intenso escrutinio.

En su búsqueda de perspectivas no universalistas y no esencialistas, muchas feministas estadounidenses rechazaron las epistemologías positivistas y abrazaron ya sea puntos de vista⁵² o epistemologías posmodernas.⁵³ Estas epistemologías no positivistas revelan la multiplicidad de puntos de vista sobre la realidad social y, en ellas, su pregunta por cuál es “verdadera” es privilegiada. Muchas feministas estadounidenses encontraron su lugar en el punto de vista del enfoque multi-eje de la teoría de la interseccionalidad, mientras que otras lo encontraron en los distintos proyectos posmodernos, posestructuralistas, poscoloniales y *queer* que se convirtieron en los más prominentes en los ochenta y noventa. La generación más joven de feministas estadounidenses, que surgieron en la década de los noventa, bajo la bandera de la *tercera ola* fue profundamente influenciada por estos feminismos no positivistas e incorporó sus premisas en la agenda de la tercera ola. De hecho, como algunos autores han sostenido, el feminismo de tercera ola en EU se basa en gran medida en la teoría de la interseccionalidad, el posestructuralismo y la teoría *queer*.⁵⁴ Mientras anteriormente me he centrado en las diferencias entre el punto de vista y la epistemología posmoderna,⁵⁵ a continuación me centraré en las epistemologías no positivistas.

En lugar de privilegiar los paradigmas teóricos de validación empírica en el mundo moderno, los nuevos feminismos de la posmodernidad presentan un mundo de construcciones plurales y realidades diversas que ponen en tela de juicio la noción de una verdad o realidad única y universal. La ciencia llega a ser vista como una empresa más humilde y la verdad da lugar a provisionalidad y contingencia. Los hechos ya no son tratados como municiones subversivas en la lucha por la libertad y la emancipación, sino más bien como “creencias compactas”⁵⁶ que a menudo ocultan agendas políticas. Los nuevos feminismos, además, son más radicalmente *reflexivos* en su naturaleza –son diseñados para exponer o hacer conscientes las relaciones de poder por las cuales se crean formas objetificadas de conocimiento–. Ningún conocimiento es visto como libre de valores, neutral u objetivo, sino que *todo* el conocimiento es construido por personas que están situadas de manera diferente en el mundo social, que tienen interpretaciones diferentes del mundo y que tienen acceso a diferentes niveles de privilegios en lo que respecta a la difusión de sus conocimientos. Por estas razones, las teorías modernas y la ciencia son criticadas por la creación de una apariencia de neutralidad e impersonalidad que ocultan clase, género y raza. Los nuevos feminismos exigen enfoques más críticos y reflexivos, que los investigadores reconozcan su propio papel en la construcción social del conocimiento, así como el privilegio diferencial dado a ciertas personas o grupos en la producción del conocimiento.

Los nuevos feminismos de la posmodernidad también enarbolan otras formas de conocimiento –especialmente

el *conocimiento socialmente vivido*–. Este énfasis en las experiencias de la vida cotidiana es fundamental para una crítica de formas privilegiadas objetificadas de conocimiento. Si las teorías sólo son conocimiento construido socialmente por “expertos” privilegiados o personas educadas formalmente, cuando estas teorías guían la investigación social, la vida de los sujetos de la investigación social se vuelven propensas a ser moldeadas desde ciertas premisas teóricas o conceptuales preconcebidas. Sin embargo, si las vidas cotidianas de los sujetos son el punto de partida de la investigación, el conocimiento surge de realidades vividas y es menos probable que se forme o limite por ideas preconcebidas de grupos privilegiados. Así, los nuevos feminismos dan más legitimidad a las afirmaciones de *conocimientos alternativos y experiencias locales y cotidianas*. Piden *polivocalidad* –es decir, la inclusión de muchas voces–, así como la *recuperación de los saberes subyugados* como actos críticos que empoderen a los grupos marginales que habían sido silenciados. Las pretensiones modernas para la producción de teorías universales dan paso a investigaciones teóricas que se caracterizan por un enfoque en la *reflexividad, la diversidad y el localismo*.

⁵² Harding, Sandra, “From the Woman Question in Science to the Science Question in Feminism”, en Wendy K. Kolmar y Frances Bartkowski, *Feminist Theory: A Reader*, 2nd ed., McGraw-Hill, Boston, [1986] 2005. *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1991. “Rethinking Standpoint Epistemology: ‘What Is Strong Objectivity?’”, en Linda Alcoff y Elizabeth Potter, *Feminist Epistemologies*, Routledge, New York, 1993.

⁵³ Diana Fuss, *Essentially Speaking: Feminism, Nature and Difference*, Routledge, New York, 1989. Susan Hekman, “Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited”, en Sandra G. Harding, *The Feminist Standpoint Reader: Intellectual and Political Controversies*, Routledge, New York, 2004, 225-241

⁵⁴ Deborah L. Siegel, “The Legacy of the Personal: Generating Theory in Feminism's Third Wave”, en *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*, 12(3), 1997, pp. 46-75. Susan A. Mann, *Doing Feminist Theory: Paradigm Shifts from Modernity to Postmodernity*, Oxford University Press, New York, 2012.

⁵⁵ Susan A. Mann y Lori R. Kelley, “Standing at the Crossroads of Modernist Thought: Collins, Smith and the New Feminist Epistemologies”, en *Gender & Society*, agosto, 11 (4), 1997, pp. 391-408. Susan A. Mann, “Third Wave Feminism's Unhappy Marriage of Poststructuralism and Intersectionality Theory”, en *Journal of Feminist Scholarship*, mayo, 2013.

⁵⁶ Estas son las palabras del poeta australiano Les Murray (citado en O'Rourke, “The Angry Muse”, en *New York Times Book Review*, abril 3, 2011, p. 17).

Uno puede rastrear estas transformaciones en el pensamiento feminista, examinando de cerca los primeros textos teóricos del feminismo estadounidense. Por ejemplo, *Feminist Frameworks: Alternative Theoretical Accounts of the Relations between Women and Men*, editado por Alison Jaggar y Paul Rothenberg, un antología de la teoría feminista ampliamente utilizada que sobrevivió a varias ediciones desde finales de los setenta hasta principios de los noventa. En sus ediciones de 1978 y 1984, los editores consideran las “tareas principales de la teoría feminista” con “precisión” para describir y explicar las realidades sociales de subordinación de las mujeres y “ofrecen recomendaciones” para guiar la transformación de esas realidades según los intereses de emancipación de la mujer. Por el contrario, la edición de 1993, expone “escepticismo respecto de que cualquier marco por sí solo sea adecuado para todas las situaciones”.⁵⁷ En ese mismo año, los editores introducen la metáfora de los “lentes” para reflejar la parcialidad y la

multiplicidad de perspectivas teóricas, teniendo en cuenta el modo en que “esta metáfora señala algo así como un cambio en nuestra concepción de los marcos feministas”.⁵⁸

Las personas suelen emplear diferentes lentes dependiendo de lo que están estudiando y de su ubicación respecto al objeto de estudio... La metáfora de lentes también sugiere la flexibilidad de las herramientas conceptuales feministas y la *apertura y contingencias de nuestras elecciones teóricas* (las cursivas son mías).⁵⁹

En los nuevos feminismos de la posmodernidad, la teoría también es vista de una manera más dinámica —como una forma de poder que puede dar tanto voz como silencio—. Si bien las perspectivas modernas más críticas destacan cómo las ideas y los conocimientos de los grupos privilegiados podían dominar a otros, rara vez destacan cómo *todos* los discursos y teorías —incluso aquellos diseñados para promover los ideales de emancipación, como la teoría feminista— podrían simultáneamente constreñir y empoderar. A diferencia de sus predecesores, los nuevos feminismos tienen una profunda desconfianza de la teoría que está profundamente apegada a su enfoque en la diferencia. Los feminismos posmodernos y posestructuralistas explícitamente formulan eso,⁶⁰ al igual que las feministas de la tercera ola que con frecuencia critican lo que llaman los feminismos “misioneros” o “disciplinarios”.⁶¹ Los teóricos poscoloniales abordan este problema de descolonizar el pensamiento feminista occidental,⁶² mientras que los teóricos de la interseccionalidad destacan como blanco el feminismo privilegiado de clase que silencia sus preocupaciones.⁶³ Feminismos de diversas perspectivas apuntan a este problema cuando critican las “formas objetificadas de conocimiento”,⁶⁴ o discuten cómo las teorías pueden ser vistas como el potencial “poder para dominar a otros a través del discurso” y sofocar las diferencias.⁶⁵ Por tanto, generalmente, las teorías universalistas que eran el objetivo de las feministas modernas anteriores ahora son vistas como miopes por su falta de reconocimiento de la diferencia y como cíclopes en su búsqueda de poder. Por el contrario, los nuevos feminismos de la posmodernidad son más sensibles a la naturaleza *dinámica* de las teorías y de la *relación integral entre conocimiento y poder*.

b. Deconstrucción del Sexo y el Género

Históricamente, la mayoría de las perspectivas feministas han sido en algún nivel construccionistas. Pocas aceptan que los acuerdos de género existentes fueron naturales o inmutables. Feministas del movimiento estadounidense de la primera y segunda olas reconocen el género como una construcción social, histórica y culturalmente viable, pero sujeto a cambio o reconstrucción a través de la acción social y política consciente.⁶⁶ En los feminismos modernos era

⁵⁷ Alison M. Jaggar y Paula S. Rothenberg, *Feminist Frameworks: Alternative Theoretical Accounts of the Relations between Women and Men*, 3rd ed., McGraw-Hill, New York, 1993, pp. xv-xvi.

⁵⁸ Alison M. Jaggar y Paula S. Rothenberg, *op. cit.*, p. xv.

⁵⁹ *Ibid.*, p. xii

⁶⁰ Caroline Ramazanoglu (ed.), *Up against Foucault: Explorations of Some Tensions between Foucault and Feminism*, Routledge, New York, 1993.

⁶¹ Rebecca Walker (ed.), *To Be Real: Telling the Truth and Changing the Face of Feminism*, Anchor, New York, 1995. Gina Dent, “Missionary Position”, en Rebecca Walker, *To Be Real: Telling the Truth and Changing the Face of Feminism*, Anchor, New York, 1995, pp. 61–76. Astrid Henry, *Not My Mother’s Sister: Generational Conflict and Third Wave Feminism*, University of Indiana Press, Bloomington, 2004.

⁶² Chandra Talpade Mohanty, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, in *Boundary 2*, 12(3)–13(1), 1984, pp. 333–358. Uma Narayan y Sandra Harding (eds.), *Decentering the Center: Philosophy for a Multicultural, Postcolonial, and Feminist World*, Indiana University Press, Bloomington, 2000.

⁶³ Bell Hooks, *Feminist Theory: From Margin to Center*, South End, Cambridge, Mass., 1984. Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco, 1987. Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and Empowerment*, Unwin Hyman, Boston, 1990.

⁶⁴ Dorothy E. Smith, *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*, Northeastern University Press, Boston, 1987.

⁶⁵ Donna Haraway, *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, New York, 1991, p. 181.

⁶⁶ Barbara L. Marshall, “Feminism and Constructionism”, en James Holstein y Jaber Gubrium, *Handbook of Constructionist Research*, Guilford, New York, 2008, pp. 687–700.

común distinguir entre “sexo” como fenómeno biológico y “género” como producto cultural o socialmente aprendido. Por el contrario, los nuevos feminismos abrazan formas cada vez más radicales del construccionismo social. Ahora nos encontramos feminismos que presentan *el sexo y el género como construcción social*.⁶⁷ Las académicas feministas de hoy ponen de relieve también que la biología es mucho menos fija de lo que una vez se supuso, que los cuerpos mismos están inscritos por sentidos y discursos.⁶⁸ Mientras que teóricos posestructuralistas y *queer* señalaron el carácter ficticio e inestable de las identidades de género; feministas transgénero fueron más lejos en la discusión de las prácticas sexuales que se encuentran fuera del género binario.⁶⁹ Este fuerte constructivismo, de las últimas décadas, rechaza el sexo y el género como categorías estables, a diferencia del constructivismo más débil que caracterizó a los feminismos de la modernidad temprana y tardía.⁷⁰

c. Deconstruyendo la Estructura Social

Otro efecto importante de las prácticas de deconstrucción que caracterizan los nuevos feminismos de la posmodernidad es que la estructura social se ha redefinido —ya no es visto como una cosa, sino como un proceso social—. En la modernidad tardía, la raza, la clase y el género a menudo eran vistos como fenómenos estructurales objetivos externos a los individuos. Las diversas formas en que las personas producen y reproducen estas estructuras en la *vida cotidiana* fueron prácticamente ignoradas, con la notable excepción de las obras de la etnometodología. En efecto, una característica importante de algunos de los nuevos feminismos de la posmodernidad es la forma en que se centran en las prácticas sociales concretas de la vida cotidiana. Aquí la atención se centra en *los vínculos entre la acción humana y la estructura —sobre cómo la gente crea, recrea o se resiste a las estructuras sociales a través de sus prácticas cotidianas—*. Como tal, el género se ve con frecuencia como una *práctica* más que como una categoría o atributo. Muchas estudiosas feministas contemporáneas —modernas y posmodernas— discuten haciendo el género, representando el género o completando el género.⁷¹ Cambios similares han transformado los análisis de raza y clase.⁷² En consecuencia, en la santísima trinidad de la diferencia —raza, clase y género— son ahora vistos como algo que la gente hace, en lugar de algo que la gente tiene. Este cambio hacia un enfoque en la acción social y su papel en la reproducción de las estructuras sociales no es exclusivo del feminismo, sino parte de una tendencia más general en el pensamiento social contemporáneo.⁷³ Algunos observadores afirman que la capacidad de una perspectiva teórica para vincular la acción social y la estructura social se ha convertido en la “prueba de fuego” de sus méritos en la teoría contemporánea.⁷⁴

Más aún, cuando las feministas modernas discutieron la estructura social, que a menudo dividen marcadamente entre las esferas lo material e ideal de la vida social, lo material/económico y lo discursivo/cultural fueron tratados como esferas independientes, autónomas. En las últimas décadas, el pensamiento feminista se ha desplazado hacia la integración de estas esferas de la vida social. Hemos sido testigos de una gran “giro a la cultura” en el feminismo y el creciente reconocimiento de los vínculos entre la cultura, el poder y la dominación.⁷⁵ A su vez, las formas culturales de resistencia ahora dan más atención y relevancia a los

⁶⁷ Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, New York, 1990. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex*, Routledge, New York, 1993. Barbara L. Marshall, *op. cit.* Sara L. Crawley y Kendal L. Broad, “The Construction of Sex and Sexualities”, en James Holstein y Jaber Gubrium (eds.), *Handbook of Constructionist Research*, Guilford, New York, 2008, pp. 545–566.

⁶⁸ Anne Fausto-Sterling, *Myths of Gender: Biological Theories about Women and Men*, Revised Ed., Basic Books, New York, [1985]1992. *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*, Basic, New York, 2000.

⁶⁹ Kate Bornstein, *Gender Outlaw: On Men, Women and the Rest of Us*, Vintage, New York, 1994.

⁷⁰ Raewyn Connell, *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Stanford University Press, Stanford, Calif., 1987. Barbara L. Marshall, “Feminism and Constructionism”, en James Holstein y Jaber Gubrium, *Handbook of Constructionist Research*, Guilford, New York, 2008, pp. 687–700.

⁷¹ Candace West y Don H. Zimmerman, “Doing Gender”, en *Gender and Society*, 1(2), 1987, pp. 125–151. Dorothy E. Smith, *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*, Northeastern University Press, Boston, 1987. *The Conceptual Practices of Power: A Feminist Sociology of Knowledge*, Northeastern University Press, Boston, 1990. Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, New York, 1990. “Contingent Foundations: Feminism and the Question of Postmodernism”, en Judith Butler y Ann W. Scott (ed.), *Feminists Theorize the Political*, Routledge, New York, 1992, pp. 3–21.

⁷² Julie Bettie, *Women without Class: Girls, Race and Identity*, University of California Press, Berkeley, 2003.

⁷³ George Ritzer, *Sociological Theory*, 8th ed., McGraw-Hill, Boston, 2011.

⁷⁴ Margaret Archer, *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, p. x. Alan Dawe, “Theories of Social Action”, en Tom Bottomore y Robert Nisbet, *A History of Sociological Analysis*, Basic, New York, 1978, p. 379.

⁷⁵ Michele Barrett, *Imagination in Theory: Culture, Writing, Words and Things*, New York University Press, New York, 1999, pp. 2–4.

nuevos feminismos.⁷⁶ Algunos investigadores también han observado un cambio “de las cosas a las palabras”.⁷⁷ Ya no es el lenguaje tratado simplemente como un vehículo de expresión que refleja la realidad social. Más bien, se considera que tiene el poder de construir más que simplemente de transmitir significados.⁷⁸ Este desarrollo ha llevado a los críticos a preocuparse de que los análisis estructurales sociales están siendo reemplazados por los análisis del discurso y que las luchas político-económicas quedan subordinadas a las luchas culturales.⁷⁹

⁷⁶ Julie Bettie, *Women without Class: Girls, Race and Identity*, University of California Press, Berkeley, 2003. Aihwa Ong, “The Gender and Labor Politics of Postmodernity”, en *Annual Review of Anthropology*, 20(1), 1991, pp. 279–309. *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press, Durham, N.C., [1999] 2006.

⁷⁷ Michele Barrett, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁸ Seyla Behabib considera que estas transformaciones como cambios de conciencia del lenguaje, de lo denotativo y de lo performativo y de la proposición del acto del habla, en Michele Barrett, *Imagination in Theory: Culture, Writing, Words and Things*, New York University Press, New York, 1999.

⁷⁹ Nancy Fraser y Nancy Naples, “To Interpret the World and to Change It: An Interview with Nancy Fraser”, en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 29(4), 2004, pp. 1103–1124.

⁸⁰ Chandra Mohanty, *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, Duke University Press, Durham, N.C., [2003] 2006. Aihwa Ong, *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press, Durham, N.C., [1999] 2006.

⁸¹ Barbara L. Marshall, “Feminism and Constructionism”, en James Holstein y Jaber Gubrium, *Handbook of Constructionist Research*, Guilford, New York, 2008, pp. 687–700.

⁸² Moira Gatens, “Power, Bodies, and Difference”, en Michele Barrett y Anne Phillips, *Destabilizing Theory: Contemporary Feminist Debates*, Stanford University Press, Stanford, Calif., 1992.

⁸³ Caroline Ramazanoglu (ed.), *Up against Foucault: Explorations of Some Tensions between Foucault and Feminism*, Routledge, New York, 1993. Riki Wilkins, “A Certain Kind of Freedom: Power and the Truth of Bodies—Four Essays on Bodies”, en Joan Nestle, Clare Howell y Riki Wilchins, *Gender Queer: Voices from Beyond the Sexual Binary*, Alyson, New York, 2002.

⁸⁴ Barbara Smith (ed.), *Home Girls: A Black Feminist Anthology*, Kitchen Table Women of Color Press, Lantham, N.Y., 1983. Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and Empowerment*, Unwin Hyman, Boston, 1990. *Fighting Words: Black Women and the Search for Justice*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.

⁸⁵ Bell Hooks, *Feminist Theory: From Margin to Center*, South End, Cambridge, Mass, 1984.

⁸⁶ Chandra Talpade Mohanty, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, en *Boundary2*, 12(3)–13(1), 1984.

Sin embargo, algunas de las novedades más interesantes de la teoría feminista de hoy es que refleja la combinación de la cultura y el materialismo en un marco feminista constructivista. No sólo las nuevas feministas materialistas entrelazan cultura y “experiencias de vida” en sus análisis, sino que también algunos de los análisis feministas más complejos de hoy en día son los del feminismo poscolonial y transnacional que adopta enfoques materialistas-deconstructivistas.⁸⁰ Tal acercamiento entre la cultura y lo material se consigue mediante la aplicación de una forma de construccionismo más sociológica que lingüística, que se ocupa no sólo de la construcción del significado y el discurso, sino también de los aspectos más sedimentados de las estructuras sociales de poder y desigualdad que limitan y/o habilitan diferentes formas de construcción de significados.⁸¹

d. Cambios de Paradigma en los Análisis del Poder y la Diferencia

Las teorías que caracterizan a los feminismos modernos tempranos y tardíos tienden a conceptualizar el poder como algo que un individuo o un grupo hace o no tiene—como los recursos materiales, políticos e institucionales.⁸² A pesar de sus variaciones y matices, los feminismos modernos como el feminismo liberal, el feminismo marxista, el feminismo socialista y el feminismo radical sostienen esta forma de pensamiento jerárquica, binaria y piramidal del poder. Por el contrario, los nuevos feminismos de la posmodernidad convocan a la desaparición del pensamiento binario y dualista. No aceptan que el poder opera sólo en formas binarias, verticales y represivas. Ven el poder como disperso y multidireccional, como creador y represivo.⁸³ El poder se redefine: es visto como ejercicio o práctica. En consecuencia, se convierte más en verbo que en objeto.

Incluso los teóricos de la interseccionalidad, que mantienen un punto de apoyo en el campo moderno, con su visión estructural de la desigualdad que sigue reflejando la división entre los que tienen y los que no tienen, hablan de matrices de opresión que son más complicadas que los viejos modelos binarios de opresión, ya que implican múltiples sitios de opresión entrelazada y simultánea.⁸⁴ También hablan más ampliamente de *márgenes* y *centros* porque cada eje de opresión—como la raza, la clase y el género—ya no es tratado como algo separado y autónomo.⁸⁵ Teóricos transnacionales y poscoloniales van más allá al mostrar cómo los márgenes y los centros son mutuamente constitutivos.⁸⁶ Hacen hincapié en la *hibridez*—un concepto que capta cómo el poder nunca tiene una sola forma o es absoluto, ya que, contiene en sí la potencialidad de la resistencia o la subversión—. También destacan cómo las hegemonías se dispersan y se diseminan hoy, requiriendo

formas transversales de organización y resistencia a través del espacio global.⁸⁷ Todos estos *esquemas conceptuales multi-locacionales* convocan a *análisis específicos históricamente* en contraste con muchas de las teorías universalistas que caracterizaron al pensamiento moderno.

Entre estos nuevos feminismos, sin embargo, existen diferencias significativas. Las matrices de dominación conceptualizadas por los teóricos de la interseccionalidad mantienen una visión jerárquica de las relaciones de poder, al igual que los teóricos poscoloniales y transnacionales que emplean enfoques deconstructivos-materialistas. Por ejemplo, uno de los principales teóricos del análisis interseccional hoy, Patricia Hill Collins, destaca cómo el poder tiene sus raíces en *desigualdades jerárquicas estructurales* que afectan a *grupos* con historias compartidas de opresión.⁸⁸ Por el contrario, dado su fuerte énfasis en la deconstrucción de las categorías de grupo, posestructuralistas y teóricos *queer* suelen presentar una *noción más individualista de la diferencia*. El teórico *queer* de inspiración postestructuralista, Steven Seidman, habla directamente de estas cuestiones cuando discute cómo incluso “la afirmación negro, clasemediero, americano o lesbiana, silencia la diferencia en esta categoría social en relación con la religión, la ubicación regional (...), con el feminismo, la edad o la educación”. Aquí las diferencias son infinitas y cada individuo es potencialmente único. En cambio, para Collins, la noción de punto de vista se refiere a grupos que tienen historias compartidas debido a su localización compartida en las relaciones de desigualdad de poder y privilegios. No son ni grupos basados simplemente en identidades elegidas por los individuos, ni grupos analíticamente creados por demógrafos, burócratas o investigadores. Para ella, convocar a la deconstrucción de *todas* las categorías del grupo en el nombre de la crítica al esencialismo es simplemente pasar a un “juego de lenguaje de la política”.

A su vez, para los posestructuralistas y los teóricos *queer*, las *prescripciones lingüísticas, discursivas y normativas crean y construyen diferencias*.⁸⁹ En esta perspectiva, la estructura normativa más que relaciones estructurales de la opresión, está determinada. Precisamente, debido a que los efectos coercitivos de la estructura normativa se pueden sentir incluso en las interacciones sociales más inocuas, los posestructuralistas y los teóricos *queer* señalan que “el poder está en todas partes” y “hasta puede venir desde abajo”.⁹⁰ Sin embargo, no todos los estilos de vida y políticas contraculturales reflejan una forma crítica de resistencia, incluso grupos como la milicia de Michigan o el Ku Klux Klan son grupos marginales en términos de transgresión de normas, pero son muy diferentes de los grupos marginados con base en opresiones estructurales. Esta es la razón por la que Collins sostiene que, cuando los

estudiosos tomaron el giro posmoderno, las “concepciones del poder fueron desplazadas en el fondo y la forma, pasando de su larga asociación con la jerarquía a ser redefinidas por las geografías de centros y márgenes” que “le arrebatan al término de opresión su importancia” crítica y de oposición.⁹¹ Del mismo modo, Kimberlé Crenshaw sugiere que tales “aplanamientos” resultan de la ausencia de una crítica estructural y política.

Estas trayectorias divergentes entre los nuevos feminismos de la posmodernidad reflejan cómo alguno de los nuevos feminismos, como la teoría de la interseccionalidad, siguen abarcando lo moderno/posmoderno.⁹² También reflejan cómo conciben *el poder y la diferencia* como formas conflictivas.⁹³ Tales conflictos son evidentes en los temores planteados por los críticos que bajo la mirada de estos nuevos feminismos señalan que la categoría de “mujeres” está “en peligro de ser deconstruida fuera de la existencia”.⁹⁴ No hay duda del posmodernismo, la teoría

⁸⁷ Inderpal Grewal and Caren Kaplan (eds.), *Scattered Hegemonies: Postmodernity and Transnational Feminist Practices*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1994.

⁸⁸ Patricia Hill Collins, “Comment on Heckman’s ‘Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited’: Where’s the Power?”, en Sandra G. Harding (ed.), *The Feminist Standpoint Reader: Intellectual and Political Controversies*, Routledge, New York, 2004a, pp. 247–253. “Some Group Matters: Intersectionality, Situated Standpoints and Black Feminist Thought”, en Laurel Richardson, Verta Taylor y Nancy Whittier (eds.), *Feminist Frontiers*, McGraw-Hill, Boston, 2004b, pp. 66–84.

⁸⁹ Michael Warner, *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993, xxvi. Lisa Duggan, “Making it Perfectly Queer”, en *Socialist Review*, 22 (1), 1992, pp. 11–31. Judith Halberstam, *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*, New York University Press, New York, 2005.

⁹⁰ Michael Foucault, *The History of Sexuality*, Vol. 1, Penguin, London, 1984. Riki Wilkins, “A Certain Kind of Freedom: Power and the Truth of Bodies—Four Essays on Bodies”, en Joan Nestle, Clare Howell y Riki Wilkins, *GenderQueer: Voices from Beyond the Sexual Binary*, Alyson, New York, 2002, pp. 23–63.

⁹¹ Patricia Hill Collins, *Fighting Words: Black Women and the Search for Justice*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998, pp. 129, 136.

⁹² Michele Barrett, *Imagination in Theory: Culture, Writing, Words and Things*, New York University Press, New York, 1999, p. 33. Susan A. Mann, “Third Wave Feminism’s Unhappy Marriage of Poststructuralism and Intersectionality Theory”, en *Journal of Feminist Scholarship*, may, 2013.

⁹³ Michele Barrett, *op. cit.*

⁹⁴ Diane Richardson, “‘Misguided, Dangerous and Wrong’: On the Maligning of Radical Feminism”, en Diane Bell y Renate Klein, *Radically Speaking: Feminism Reclaimed*, Zed Books, London, 1996, p. 146.

posestructuralista y la teoría *queer* atacan las categorías esencialistas, cambiando el análisis fuera de los sitios de la opresión que las mujeres comparten a una crítica a gran escala de grupos o categorías colectivas.⁹⁵

Aunque mucho se ha obtenido de la crítica a las construcciones excesivamente homogéneas de la categoría “mujeres”, que no toma en cuenta las diferencias entre ellas,⁹⁶ también ha habido pérdidas. Una de las principales preocupaciones ha sido la pérdida del “nosotros” colectivo para la movilización política.⁹⁷ Como señaló un crítico, en lugar de “hacer olas juntos”, vamos a terminar simplemente “chapoteando en diferentes piscinas”.⁹⁸ Sin embargo, debido a que algunas teóricas feministas están dispuestas a aceptar la deconstrucción en su totalidad de la categoría mujeres, términos como *esencialismo estratégico o ficciones necesarias* se utilizan en la investigación contemporánea para rescatar el feminismo de este impasse político.⁹⁹

⁹⁵ Judith Grant, *Fundamental Feminism: Contesting the Core Concepts of Feminist Theory*, Routledge, New York, 1993.

⁹⁶ Audre Lorde, *Sister/Outsider: Crossing, Trumansburg*, New York, 1984.

Chandra Talpade Mohanty, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, en *Boundary2*, 12(3)–13(1), 1984.

⁹⁷ Barbara L. Marshall, “Feminism and Constructionism”, en James Holstein y Jaber Gubrium, *Handbook of Constructionist Research*, Guilford, New York, 2008, p. 692. Astrid Henry, “Solitary Sisterhood: Individualism Meets Collectivity in Feminism’s Third Wave”, en Jo Reger, *Different Wavelengths: Studies of the Contemporary Women’s Movement*, Routledge, New York, 2005.

⁹⁸ Susan A. Mann, *op. cit.*

⁹⁹ Gayatri Chakravorty Spivak, “Can the Subaltern Speak?”, en Cary Nelson y Lawrence Grossberg, *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Urbana, 1988. Judith Butler, “Contingent Foundations: Feminism and the Question of Postmodernism”, en Judith Butler y Ann W. Scott (ed.), *Feminists Theorize the Political*, Routledge, New York, 1992.

¹⁰⁰ Lise Vogel, *Marxism and the Oppression of Women: Towards a Unitary Theory*, Rutgers University Press, New Brunswick, N.J., [1973] 1983. Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union”, en Lydia Sargent, *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End, Cambridge, Mass, 1981.

¹⁰¹ Robert Self, “The Black Panther Party y the Long Civil Rights Era”, en Jama Lazerow y Yohuru Williams, *Search of the Black Panther Party: New Perspectives on a Revolutionary Movement*, Duke University Press, Durham, N.C., 2006, pp. 15–55.

e. Descentrandando el Feminismo Dominante

Los feminismos modernos hegemónicos de la primera y segunda olas, a menudo expresan demasiado el punto de vista de las mujeres que fueron privilegiadas por su localización de clase social, así como por sus linajes, blancos y occidentales. Aunque las diferencias de clase fueron abordadas por las críticas (no hegemónicas) marxista y socialista así como por el feminismo anarquista en EU, otras formas de opresión, como la de raza, se llevaron a menudo a segundo plano, junto con el género, en estos análisis feministas.¹⁰⁰ A la vez, aun cuando estos feminismos modernos más críticos cuestionaron el imperialismo y el colonialismo, seguían aferrados a la idea de que el progreso social se basa en la modernización y la industrialización.

Como se ha señalado, desde su nacimiento, EU ha sido un proyecto modernista, pero es uno que requiere de fuerza bruta para consolidar su hegemonía. Después de la victoria de la revolución americana contra el colonialismo británico, el proyecto modernista consolidó su dominio a través de una serie de guerras. En la Guerra Civil lo moderno, el Norte industrial derrotó al Sur rural esclavista, aunque la conquista de las tierras mexicanas y de los nativos americanos se logró en sus respectivos campos de batalla occidentales. En todos los casos de esta consolidación, la gente de color fue subordinada. Aunque los afroamericanos experimentaron una breve ventana de oportunidad inmediatamente después de la Guerra Civil, tan pronto las tropas de la Unión dejaron el Sur tanto los anteriores esclavos como la gente libre de color vivieron bajo un sistema de *apartheid* estadounidense que los mantenían subordinados. Por tanto, muchas personas de color en EU han vivido bajo un sistema de marginación y subordinación forjado por la historia del colonialismo interno.

En EU, no fue hasta que estos pueblos marginados ganaron terreno político después del “largo movimiento de los derechos civiles”, que sus conocimientos teóricos comenzaron a ganar hegemonía en el pensamiento feminista.¹⁰¹ Gracias a la articulación de un marco basado en múltiples opresiones entrelazadas y el desarrollo de una postura epistemológica que reconoce diversos puntos de vista que han demostrado cómo el enfoque feminista universalista, que decía hablar en nombre de todas las mujeres, hablaba en nombre de intereses particulares, haciendo caso omiso de las diferencias importantes entre las mujeres. Sus análisis interseccionales alcanzaron hegemonía en EU en la década de los ochenta, descentrando la raza y el privilegio de clase de los feminismos de la primera y la segunda olas.

Este descentramiento también se llevó a cabo en el escenario global. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las organizaciones internacionales incluyeron representantes, principalmente de Europa y América del

Norte, que dominaron el diseño y el contenido de las agendas feministas internacionales. Con el surgimiento de los movimientos nacionalistas y anti-colonialistas, después de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres de todo el mundo se convirtieron en el mayor activo de las organizaciones internacionales feministas y la hegemonía del feminismo mundial comenzó a ser criticada. Aili Marie Tripp trazó los desafíos iniciales a la dominación occidental en la definición de los temas de las conferencias internacionales de la Conferencia Mundial de la Mujer en México en 1975.¹⁰² A mediados de la década de los ochenta, los desafíos planteados por las mujeres del “Sur global” a la dominación ideológica del “Norte” en el enmarcamiento de la agenda internacional de la mujer estaba suficientemente concertada para ser eficaz.¹⁰³ Este cambio global en el centro de gravedad, del Norte Global de altos ingresos al Sur Global de bajos ingresos o del “Occidente a los demás”, se produjo casi al mismo tiempo que el feminismo blanco estadounidense de las clases privilegiadas fue siendo descentrado localmente.

Políticas Feministas en medio de la Inseguridad Radical de la Posmodernidad

Uno de los principales argumentos de este artículo es que los cambios de paradigma en el pensamiento feminista se basan en las transformaciones sociales provocadas por la posmodernidad. De este modo, hemos visto cómo los nuevos feminismos, que se volvieron prominentes en las décadas de los ochenta y los noventa, “respondieron a las necesidades conceptuales de los problemas sociales, económicos, políticos y culturales planteados por el Nuevo Orden Mundial”.¹⁰⁴ Comprendieron mejor cómo la globalización ha difuminado, dispersado y perturbado las fronteras geopolíticas, así como la forma en que la desindustrialización del Primer Mundo y la industrialización del Tercer Mundo han transformado las composiciones de género y raza de las fuerzas de trabajo al interior y en el extranjero. Aunque el capital es menos regulado y más anárquico que en el pasado, también es más flexible y potente a pesar de su dispersión aparente. En consecuencia, las feministas se volvieron más perspicaces analizando la multi-localización de las relaciones de poder en un mundo de hegemonías dispersas. También perfeccionaron sus habilidades en la descodificación de los signos y símbolos de las nuevas sociedades de la información, donde las líneas entre el artificio y la realidad son a menudo borrosas y donde las nuevas tecnologías electrónicas han aumentado la velocidad y extensión de la cultura de masas, la comunicación de masas, la producción en masa y el consumo de masas. Estos cambios sísmicos en las condiciones sociales transformaron no sólo la naturaleza de género de la vida

social, sino también las diversas formas en que pensamos y entendemos este nuevo orden mundial.

Las características turbulentas del capitalismo flexible se reflejan en el pensamiento social por el creciente escepticismo con respecto a las normas que rigen la investigación científica y lo que se considera como conocimiento creíble. La deconstrucción de la ciencia por la visión y la epistemología posmodernas de los nuevos feminismos expone no sólo las huellas ocultas de poder que subyacen en las investigaciones científicas, sino también la multiplicidad de visiones sobre la realidad social que desmienten la idea de cualquier verdad única. Esto llevó a muchas feministas posmodernas a abrazar el juicio relativista de “todo vale”, que ha sido atacado por otras feministas contemporáneas que argumentaron que la praxis política es socavada por el relativismo.¹⁰⁵ La incertidumbre radical se vio agravada por el aumento de los ataques al supuesto modernista de que la racionalización de la vida social, a través de la ciencia y la tecnología, llevaría al progreso social. Hoy en día, este supuesto fundamental, propio del pensamiento modernista desde la Ilustración, es descrito justo como otra narrativa maestra –que colocó la modernización occidental como centro de la historia humana–. En lugar de proclamar el progreso, los nuevos feminismos ven claramente cómo la posmodernidad está plagada de graves y nuevos riesgos, algunos de los cuales ponen en peligro la supervivencia del planeta. Ya no se vuelven acrílicos ante la ciencia y la tecnología para arreglar estos problemas, son más cautelosos en torno a cómo los medios racionales pueden llevar a desenlaces irracionales.

Los procesos sociales turbulentos que han afectado nuestro paisaje político en el nuevo milenio, también contribuyeron a las actuales condiciones de incertidumbre radical e inseguridad. Aunque el 9/11 fue el acontecimiento más dramático que rompió nuestra sensación de seguridad en EU, no estaba solo en la creación de estas

¹⁰² Myra Ferree Marx y Aili Mari Tripp (eds.), *Global Feminism: Transnational Women's Activism, Organizing and Human Rights*, New York University Press, New York, 2006, pp. 59, 64.

¹⁰³ *Op. cit.*, pp. 60-61.

¹⁰⁴ Arif Dirlik, “The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism”, en Anne McClintock, Aamir Mufti y Ella Shohat, *Dangerous Liaisons: Gender, Nation and Postcolonial Perspectives*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997, p. 502.

¹⁰⁵ Dorothy E. Smith, “High Noon in Textland: A Critique of Clough”, en *Sociological Quarterly*, 34(1), 1993. “Telling the Truth after Postmodernism”, en *Symbolic Interaction*, 19(3), 1996. Susan A. Mann, “Third Wave Feminism's Unhappy Marriage of Poststructuralism and Intersectionality Theory”, en *Journal of Feminist Scholarship*, may, 2013.

condiciones. Desde el comienzo del nuevo siglo, EU ha sido testigo de una elección presidencial muy disputada, del engaño masivo para la justificación de la guerra con Irak, de prisiones secretas, de Estados de excepción no tan secretos como Abu Graib, Bahía de Guantánamo y el *Acta Patriota*, la incompetencia del gobierno frente a desastres naturales como el huracán *Katrina* y una Gran Depresión provocada por el derrumbe del capital financiero que ha llevado a la generalización del desempleo, la deuda y la crisis hipotecaria.¹⁰⁶

Hoy en día, en EU, la respuesta más organizada políticamente a estas inseguridades no ha venido de la izquierda, sino más bien de una reacción de la derecha en la forma del Tea Party y sus aliados. Estos grupos de derecha se han unido con los neoliberales y su programa de austeridad para dismantelar muchos servicios gubernamentales, afectando vidas de mujeres y niños –especialmente las vidas de mujeres y niños pobres y marginados–. Los recortes presupuestarios a Medicaid y a programas sociales como el Programa de Nutrición para Mujeres y Niños (Women, Infant and Child, WIC), junto con las últimas batallas por el financiamiento federal de Planned Parenthood, son ilustrativos. Aunque Tea Party es un término general para una amplia gama de grupos políticos, muchos de estos grupos representan no sólo una reacción a los avances en políticas de género, sino también a los avances hechos por

la gente de color en el último medio siglo. Estos grupos incluyen a los blancos que temen que están perdiendo su hegemonía en la sociedad estadounidense, y que ven los servicios públicos como servicios desproporcionados para las personas de color.¹⁰⁷ Estos tintes racistas son evidentes en su firme postura anti-inmigrante, y su demanda al presidente Barack Obama de presentar su certificado de nacimiento.¹⁰⁸

Por un lado, la existencia misma de una reacción es una prueba de los avances de las nuevas investigaciones y las políticas de la diferencia. Por otro, estas condiciones inestables y amenazantes podrían dar lugar a que los nuevos feminismos de la posmodernidad alcancen y el mantengan tanto éxito para la obtención de su hegemonía en la práctica política como lo han logrado en el campo de la teoría. El pensamiento feminista no puede ser separado de sus implicaciones políticas, la *raison d'être* de hacer teoría feminista es política. Mientras que la posmodernidad ha dado lugar a una serie de nuevos feminismos, excitantes y más complejos, que se enfocan en la deconstrucción, la diferencia y el descentramiento para entender mejor nuestro presente evanescente, queda por ver si sus puntos de vista teóricos y críticos pueden traducirse en prácticas políticas capaces de hacer frente a los graves conflictos, desigualdades e inseguridades que encaramos en el marco de este nuevo orden mundial.

¹⁰⁶ Hal Foster, "I am the Decider", en *London Review of Books*, marzo 17, 2011, p. 32.

¹⁰⁷ Véase, por ejemplo, Devon Burghart y Leonard Zeskind. Devon Burghart y Leonard Zeskind, "Tea Party Nationalism", en Institute for Research & Education on Human Rights, 2010. <WWW>www.teapartynationalism.com</WWW> (retrieved Jan. 7, 2010).

¹⁰⁸ *Ibid.*